



KATARZYNA MOSZCZYŃSKA-DÜRST:
*DE LAS INTIMIDADES CONGELADAS
A LOS MARCOS DE GUERRA: AMOR,
IDENTIDAD Y TRANSICIÓN EN LAS NOVELISTAS
ESPAÑOLAS*

Sevilla, Padilla Libros, 2017, 512 pp.

Katarzyna Moszczyńska-Dürst, autora del libro *De las intimidades congeladas a los marcos de guerra: Amor, identidad y transición en las novelistas españolas*, analiza la dimensión sociocultural e ideológica de la esfera emotiva en la narrativa de escritoras hispánicas de la Transición y postransición. Se analizan las obras escritas entre el 1975 y 2015 y se establece un diálogo entre estas novelistas y pensadoras feministas: Rosa Montero y Eva Illouz, Carme Riera y Luce Irigaray, Esther Tusquets y Julia Kristeva, Montserrat Roig y Teresa de Lauretis, Dulce Chacón y Carol Gilligan, Almudena Grandes y Judith Butler. La autora las considera escritoras paradigmáticas de ese período ya que muestran el cambio social que acontece en este momento histórico. En estas obras se analizan principalmente las visiones del amor y de las identidades de las mujeres durante este período y su relación con el discurso tradicional dominante del franquismo, dado que la representación del amor está relacionada con una problemática social más amplia en la que aparecen los patrones de género que producen y reproducen identidades y alteridades.

Las novelas de estas autoras ofrecen una crítica a la construcción del amor romántico que en sí mismo es subversiva, pero que sugiere al mismo tiempo la permanencia de usos amorosos conservadores. A pesar de la indudable mejora de la situación de las mujeres españolas entre los años 1975 y 2015 en el ámbito laboral y público, en la esfera privada se mantenían contradicciones ideológicas que aparecen en las narraciones de estas escritoras. Las protagonistas de las novelas difícilmente alcanzan una felicidad duradera en sus relaciones amorosas, dificultad causada en gran parte por las actitudes machistas de sus parejas inclusive si son militantes de izquierda. Hay, pues, una pugna discursiva surgida entre la necesidad de amor y los ideales políticos de libertad sexual y personal. Las protagonistas son las que sufren a causa de una “transición inconclusa”, atrapadas entre lo viejo y lo nuevo. Se debaten entre la creencia no siempre consciente en el amor romántico como la única y suprema “promesa de felicidad”, y el deseo de conseguir libertad y construir un nuevo discurso amoroso y una nueva narrativa identitaria. Destacan los intentos de construir identidades y voces femeninas alejadas de los patrones de conducta preconizadas durante la dictadura. En la mayor parte de los casos los personajes

quieren romper con los esquemas y estructuras adquiridos anteriormente y realizan transgresiones eróticas. Ahora bien, la transgresión sexual no siempre lleva a la autonomía duradera o transformación a largo plazo. Esther Tusquets es la primera escritora que plantea el amor homosexual como alternativa a la insatisfacción amorosa de las mujeres. Los usos amorosos codificados en los textos analizados glorifican el carácter renovador y transformador del amor, desmitificando al mismo tiempo las más poderosas narraciones románticas. Pero las protagonistas de Esther Tusquets también son víctimas de una “transición inconclusa”, así como de una doble desmitificación: la del discurso amoroso eterno en cuanto que base de la identidad femenina fija y estable del “ángel del hogar” y la de la promesa de un nuevo discurso identitario, libre de las restricciones de antaño que no acaba de restituirse. La segunda fase de ruptura se codifica como una dolorosa toma de conciencia por parte de las protagonistas sobre la pervivencia del carácter patriarcal de los modelos dominantes en el terreno afectivo e identitario. Así como su propia complicidad involuntaria con el pensamiento hegemónico patriarcal.

Rosa Montero abre el debate sobre la transformación y permanencia de las narraciones amorosas identitarias en España. Plantea ciertas desmitificaciones sentimentales junto con Carme Riera, Montserrat Roig y Almudena Grandes que expresan el desencanto femenino con los proyectos políticos de la Transición por un lado y con el nuevo esquema afectivo-sexual por otro. Carme Riera se posiciona en el discurso de la diferencia asumiendo un punto de vista periférico y marginalizado para entrar en un diálogo crítico con los discursos patriarcales dominantes desde su posición diferente, en un intento de negociar y reconfigurar el discurso identitario. La autora muestra hasta que punto la lógica cultural patriarcal y sus herramientas han determinado las narraciones identitarias y amorosas de sus personajes.

Otro aspecto común de estas autoras –a excepción de Esther Tusquets–, es que en mayor o menor grado todas quieren romper con la mencionada política de la desmemoria y del consenso surgida durante la transición con respecto a la Segunda República, la Guerra Civil y primera posguerra. A finales del s. XX y principios del s. XXI empiezan a surgir voces críticas acerca de la transformación política de España durante la Transición. Uno de ellos es Ferran Gallego, quien ha expuesto que el mito de la transición pacífica de la dictadura a la democracia ocultó el hecho de que la oposición no lograra convertir la crisis del franquismo en una ruptura real y definitiva con el sistema dictatorial. Según Gallego, en vez de “ruptura” y “cambio social” exitoso, deberíamos hablar más bien de “continuidad” y “permanencia” de poderes sociales y políticos arraigados en la dictadura, y que el nuevo orden democrático se consiguió tras un pacto de silencio de la historia más reciente. La autora apunta también que cada transición entendida como una transformación sociopolítica de un orden social a otro, se caracteriza por un alto grado de (re)producción de actitudes, identidades, otredades e ideologías conflictivas y contradictorias.

La memoria se constituye para estas novelistas en el sentido subyacente con la intención de recuperar las voces silenciadas y crear nuevas subjetividades, creando un discurso diferencial y contra-hegemónico del discurso político oficial de la Transición que fomentaba la desideologización y despolitización, lo que se traduce en un rechazo generalizado al compromiso social y político. En este marco, empezó lo que vino a denomi-

narse el “desencanto” concebido como un estado de conciencia social resentida y una voluntad política amputada.

En la obra novelística de Montserrat Roig se observa la recuperación de la historia y la palabra femenina anteriormente silenciadas. La autora entiende la historia como una “genealogía y esta como un testimonio, que parte de una realidad memorizada”. Las historias de las protagonistas de su trilogía reproducen el mito de la República y se entremezclan con el desarrollo de una cultura sentimental más igualitaria. Asimismo, durante la Guerra Civil española, los roles de género se relajaron, trayendo una transformación significativa de las conductas dentro de la vida social y familiar, pero al mismo tiempo surgían tendencias machistas en contra de la mujer en el espacio público, ante todo en el frente, como por ejemplo, en la dominante imagen negativa de la miliciana. El tema de la Transición aparece como tema central en las protagonistas de la tercera generación. Estas protagonistas pronto descubren que “las tecnologías del género” patriarcales no han desaparecido del campo político. Las protagonistas quedan desilusionadas sobre todo por la no inclusión de la problemática de género en la agenda de los partidos y el gradual olvido de los ideales experimentados durante la Transición. Sus protagonistas esperan el advenimiento de una nueva subjetividad y la creación de una nueva sociedad educada según los valores del pensamiento humanista.

En la obra narrativa de Dulce Chacón se observa una apuesta ética y política contraria a la desideologización surgida en la segunda fase de la Transición. Los textos transcriben y reescriben los mecanismos de la represión que padecen las voces de las mujeres, para después preguntarse por los métodos de resistencia femenina. En la segunda parte de la narrativa de Chacón, la represión y la resistencia femenina se convierten en temas centrales. Las voces de las mujeres republicanas fueron no solo silenciadas y excluidas de la historia oficial, sino que también su mera mención quedó vinculada al temor y la vergüenza, emociones que el sistema dictatorial intentó inculcar en la sociedad una vez terminada la contienda y que la cultura de la Transición quiso también reprimir. Aparece también en los textos de Dulce Chacón la ética del cuidado, que se materializa como una ética de resistencia a la injusticia y al silenciamiento. Esta ética de cuidado feminista se concibe como un movimiento de liberación para ambos sexos.

Almudena Grandes en la segunda parte de su novelística también se centra en la Guerra Civil y primera posguerra, las épocas más traumáticas de la historia contemporánea española y que, consecuentemente, impregnan el presente de los hijos y nietos de los combatientes, fundiéndose en sus propias narraciones identitarias. Durante la Transición, los agentes políticos obviaron el derecho básico de las sociedades democráticas a juzgar la guerra, conocer pruebas documentales y llorar sus muertos. La literatura y el arte cubrió esa necesidad.

En resumen, las autoras analizadas reinscriben el conflicto cultural surgido a raíz de una “transición inconclusa” entre lo “antiguo” y lo “nuevo”. Al mismo tiempo se afirman en la subjetividad emergente y la subversión de lo instituido, ya que construyen identidades y voces femeninas alejadas del modelo franquista. Las protagonistas, por un lado, plantean la incompatibilidad entre las pretensiones intelectuales y políticas y las necesidades emotivas, a la vez que constatan la dificultad de desprenderse de modelos afectivos fuertemente interiorizados. Los hombres, por otro lado, continúan

dominando las reglas del reconocimiento, del compromiso y de la autonomía. Estas autoras también ponen en cuestión el discurso amoroso e identitario hegemónico y se proponen reelaborar críticamente los modelos de amor y las identidades genéricas procedentes de la mitología y de los cuentos clásicos que han contribuido a la marginación y silenciamiento de las mujeres en el modelo patriarcal. Otra estrategia empleada por la mayoría de estas autoras es la reescritura o resignificación de los discursos historiográficos y de la memoria colectiva prestando especial atención a los códigos masculinos y femeninos de estas narraciones, así como la crítica al modelo victoriano de feminidad conocido como “ángel del hogar”.

Finalmente, en estas narraciones se sugiere que el verdadero amor se hace posible en una sociedad más igualitaria y libre, como en el caso de la sociedad republicana. Estas obras tienen como objetivo rescatar del olvido testimonios de mujeres, a la vez que se realiza un trabajo de duelo por las vidas y pérdidas ya que el luto público por las víctimas republicanas nunca se ha llevado a cabo. Se ofrece, pues, una representación del amor como herramienta de subversión y resistencia. Almudena Grandes plantea que el discurso amoroso solo puede cambiar si un sujeto femenino transformado llega a cuestionar el orden simbólico patriarcal y revisar el papel que la sociedad asigna a las mujeres en todos los aspectos de la vida. Para ella, el amor juega un papel fundamental transformador y performativo, convirtiéndose en una estrategia política de resistencia.

En este estudio la autora indaga en las manifestaciones literarias de la Transición desde una perspectiva sociocrítica asumiendo que toda práctica sociocultural es necesariamente interdisciplinaria y transdiscursiva. Según ella, las identidades no deben concebirse en términos de identidades fijas y estables, sino que son construcciones culturales que están sujetas a una renegociación constante. Es por ello que la autora concluye que la producción literaria del sujeto cultural está marcada por el poder y sus discursos – incluso en un tema “aideológico” como el amor –, sin dejar por ello de ser un lugar posible de subversión, negociación y reconstrucción. Ella demuestra cómo estas autoras incorporan la ideología no solo a nivel de contenidos sino también de formas y cómo demuestran los vínculos existentes entre el amor, la cultura y el poder. En las obras de estas escritoras la investigadora observa una pugna de discursos que evidencia la “transición inconclusa” tanto a nivel público como privado. Estas novelistas escriben sus textos de modo específico, negociando, transcribiendo y reescribiendo procesos discursivos emergentes en la Transición y postransición española de una manera dinámica y dialógica. Sin embargo, según la autora, las prácticas discursivas deseadas no acaban de construirse, lo que según ella es un síntoma de que la sociedad no acaba de crear relaciones entre los sexos basadas en la igualdad de derechos, el respeto y la comprensión mutua, además de formar parte de una narración mayor sobre el desencanto.

El libro de Katarzyna Moszczyńska-Dürst es de una gran envergadura dada la gran extensión de la obra comentada. La autora ha analizado los textos escritos durante el período de la Transición y postransición (1975-2015) de seis novelistas españolas que considera paradigmáticas. A esta extensión hay que añadir el profundo conocimiento que tiene de la historia de España de este período así como del pensamiento feminista actual. Es un estudio que desde el punto de vista académico resulta muy innovador ya que la autora parte de la historiografía más reciente del período de la Transición, y conoce

también las diversas corrientes del pensamiento feminista que existen en la actualidad aplicándolas al análisis de los textos. La profesora polaca ofrece también originalidad en su planteamiento al saber edificar un sólido puente entre cada una de las novelistas elegidas en relación con su correspondiente acompañante teórica, lo que permite una mayor comprensión de los ejes discursivos de unas y otras al mismo tiempo que favorece el presentarnos una visión rica, compleja y alejada de cualquier dogmatismo.

El hecho de que *De las intimidades congeladas a los marcos de guerra: Amor, identidad y transición en las novelistas españolas* articule un profundo conocimiento de la historia y del pensamiento feminista le lleva a abordar con gran rigor analítico el estudio de las identidades femeninas y las concepciones del amor en las coordenadas históricas de la Transición y postransición que se desprenden de las narraciones de las novelas que le sirven de objeto. A pesar de la gran complejidad del tema, la autora ha sabido seleccionar unos ejes metodológicos que le permiten establecer una serie de analogías y conclusiones sobre los cambios y las permanencias que se establecen en las distintas narraciones, creando un discurso coherente y comprensible.

En conclusión, la autora ayuda a crear conciencia para la construcción de una sociedad basada en el respeto y la comprensión mutua mediante un libro innovador, de gran interés, tanto por su contenido como por su metodología. El extenso estudio de la autora permite conocer el discurso hegemónico del patriarcado y diferentes discursos contrahegemónicos que surgieron entonces, con todo y sus contradicciones, entendida la importancia de aquel período.

Anna M. Simó Sánchez